

La violencia de los orígenes Psicoanálisis y/en la cultura*

*Marta Labraga de Mirza***

Las tres figuraciones míticas alrededor de las que se organiza este singular y excelente volumen, Edipo, Narciso y Caín, condensan en esas metáforas articuladas que son los mitos algunos centros nodales de la experiencia humana, como redes de significación y fundamento de nuestra cultura. Frente a estos temas —incesto, parricidio, fratricidio y suicidio— importa destacar la especial posición desde la que escriben los autores, la apertura más allá de los límites de sus diferentes disciplinas y especialidades, trabajando en sus fronteras. Los psicoanalistas, el semiólogo, el escritor, todos se dejan interrogar por lo que escapa a sus *corpus* teóricos y por lo que en los textos investigados permanece en silencio, con un rechazo a esquemas previos. Todo esto pospone la posibilidad de respuestas, restaura el enigma pero no corta la palabra sino que gesta una escritura que se escribe desde lo que no se sabe.

Como señala Daniel Gil, compilador del volumen, «el problema que subtiende a los textos es el de la violencia: el odio, la crueldad, el daño al otro, como algo inherente a la estructura de todos los seres humanos»... «Lo que se postula es la violenta, compleja, inagotable y nunca pacificada red de afectos que unen (amor) y separan (odio) a los hombres». Esta violencia es la primera condición trágica del hombre, violencia contra sí y contra los otros, en una

* Antiguos crímenes. Edipo, Narciso, Caín. Hugo Achugar, Fernando Andacht, Myrta Casas de Pereda, Javier García, Daniel Gil (compilador) y Marcelo N. Viñar. Montevideo, Ediciones Trilce, 1994.

** Miembro Asociado APU. Libertad 2489. Apto. 903. CP 11300.

irresoluble condición que para Freud después de Nietzsche es constitutiva de lo humano.

Estos mitos tal como reaparecen en la religión, la literatura, el ritual y la tragedia, (fuente imaginaria y poética de la teoría de Freud) exploran lo callado, lo no revelado del discurso dominante en las culturas, el cuestionamiento de las legalidades instituidas en busca o en nombre de otras, como en el enfrentamiento paradigmático de Antígona y Creonte.

¿Por qué estas formas del conocimiento —que son también los mitos— entrañan violencia, al punto que el destino que une a esas figuras es la muerte o sus formas metafóricas: el sacrificio, la expulsión, el destierro o la ceguera? Obsedidos por el deseo y la fascinación del comprender y el saber, estos seres son marcados también por la ignorancia. Ignorancia y búsqueda de un saber sobre sí mismos y sobre su origen. Es Edipo preguntando sobre su linaje, o respondiendo al enigma de la Esfinge o indagando sobre la causa de la peste que asola a Tebas. Pero también Narciso a quien Tiresias le vaticina que si intenta conocerse se perderá. O el enigma que angustia a Caín porque no comprende la arbitrariedad de esa ley de amor y odio de Jahvé, que violando el orden de la primogenitura prefiere a Abel, el hijo menor.

Hay en las tres figuras, en su pasaje de la ignorancia al conocimiento un exceso. ¿Soberbia? ¿Omnipotencia?

Como dice Hölderlin, Edipo interpreta demasiado infinitamente la palabra del oráculo, no soporta un límite para su investigación, para su puesto de saber— poder. Y en el exceso, *hybris* de su saber, aparece su ignorancia. Solo en la ceguera final que lo ubica en el lugar de Tiresias, podrá tolerar el acceso a la verdad pasando por el sufrimiento y la mutilación. «¿Ahora que nada soy es cuando soy más un hombre?» exclama Edipo en *Edipo en Colona*.

La cólera de Edipo, dice también Hölderlin, es la de un saber ebrio, que podemos vincular al parricidio y al incesto, como dos excesos de visión y de conocimiento (unidos en su etimología griega). Un saber vinculado al origen y por lo tanto a la escena primaria y a la función de la sexualidad. El conflicto edípico articulándose sobre el deseo parricida y la prohibición del incesto, conjuga conocimiento e ignorancia, desmesura y aceptación de los límites, deseo y castración, deseo de fusión y separación, que están en el nudo de la formación del hombre como sujeto y como ser cultural.

Estos «antiguos crímenes» del título del libro, son crímenes fundantes, oxímoron que en su violenta oposición revela que el parricidio, el incesto, el fratricidio, el suicidio, tal como aparecen en los mitos, nos permiten recorrer, si los tomamos como estructuras de fantasías inconscientes, los fundamentos del proceso de subjetivación, de la estructuración psíquica y de la constitución de la cultura misma. Conocimiento, filiación y condición exiliada del hombre son hilos conductores de estos trabajos.

Tres formas de exilio aparecen en esos relatos. En el mito Edipo es expuesto, expulsado y exiliado desde su nacimiento, en una figuración trágica que evoca el carácter errante del deseo del hombre. Narciso —quien sólo puede vivir— morir a través de su reflejo en su madre (el agua)—, incapacitado de amar vive el exilio del que huye permanentemente del reclamo de Eco, quien reproduce ese destino después de la metamorfosis de Narciso, siendo ambos exiliados de sus cuerpos. Mientras que Caín vivirá como castigo el exilio en el país de Nod.

Siguiendo la estructura del libro, las notas sobre el incesto y el parricidio, de Marcelo Viñar y Daniel Gil nos introducen a los trabajos alrededor del Edipo.

Prohibición del incesto como punto donde la naturaleza se hace cultura y hombre al mismo tiempo y frente a la que, como observa Viñar, «nunca hay indefinición o libertad»: el incesto está prohibido o está prescrito. La mirada psicoanalítica lo problematiza poniendo en primer término la tentación

incestuosa y la seducción materna, que constituyen las raíces mismas de la sexualidad, del cuerpo erógeno y de la discriminación del sujeto.

Y desde el deseo parricida aparecerá, como lo hace Freud en «Totem y tabú», su mito personal la configuración de la muerte del padre, hito simbólico que habilita el movimiento de subjetivación.

El nudo humano entre deseo y prohibición se imaginiza en los modelos míticos y atraviesa cada proceso analítico.

En el escenario paralelo al onírico del encuentro del análisis, pueden aparecer «las huellas inciertas de los antiguos crímenes», marcas singulares de todas las fantasías de cada «novela familiar». Como psicoanalista nos interesa el carácter universal del fantasma, como subrayan todos los autores del libro.

La fantasía incestuosa es el intento de evadirse de la pérdida, de la ausencia, de la separación y de lo que Viñar llama «las penurias de la simbolización». El deseo de la madre (de y por la madre), cuando queda callado, engendra todas las simbolizaciones. «No reintegrarás tu producto» es la cara de la prohibición que mira a la madre, el hijo debe ser entregado al intercambio de la cultura, para ser miembro de la polis, dice Braunstein, siguiendo a Hegel. Una expresión de Viñar ilustra claramente cuál es el límite del incesto, ese «núcleo de lo trágico», «prohibición y fascinación», que «acerca lo maldito y el éxtasis»: “El límite del incesto es la capacidad de decir no a la tentación primitiva de la fusión y la completud”. “La individuación comporta la renuncia al placer de la fusión y el dolor psíquico de saberse incompleto, frágil y separado”. Y Daniel Gil: “el deseo parricida y la prohibición del incesto entretejen el valor imaginario y simbólico de la castración.

Se podría decir que en el encuentro analítico donde se *reactualizan las* posiciones edípicas en la pasión, padecimiento, de la transferencia, hacemos una

curiosa apología del crimen ... Mejor sería pensar que darle ese lugar es una de las formas de lucha contra la circularidad de la repetición y de la muerte... seguir la huella incierta de las fantasías inconscientes, buscando que se construya entre dos y en el marco de la cultura un sujeto diferente, diferido, viviendo diferente frente a su deseo siempre imposible y no sólo prohibido. Búsqueda continua de sustituto, sustituciones, formas de creatividad, tolerancia y aceptación de la pérdida, de los límites, de la castración.

Quiero rescatar lo que hay de conflicto irreductible y por eso de condición trágica, violenta, en la división del sujeto, tal como aparece en la escena analítica. Como dice Gómez Mango, la visión de Freud no es ni sombría, ni pesimista, ni escéptica..., sino trágica. Parafraseando el título de Joyce Mac Dougall podríamos hablar de un “alegato por cierta tragicidad”. La tragedia es lo irreparable y esa es la condición humana y la situación del análisis mientras no las simplifiquemos, por eso podríamos decir: el psicoanálisis no es un “humanismo”.

No hay concesiones, no hay compensaciones posibles o justas para el héroe trágico; su fin es la muerte o sus formas metonímicas y metafóricas. La errancia en busca de algo que no acaba nunca de advenir y las sustituciones siempre parciales y fragmentarias de lo irremediablemente perdido desde el comienzo: “el verde Paraíso de los amores infantiles” de Baudelaire.

Se ha dicho que con Freud el mito de Edipo se domestica, pasa del horizonte mítico universal y atemporal a un mundo privado, el mundo casi burgués e íntimo de la familia, como dice Foucault. También Braunstein llama “Edipo vienés” a la versión del mito del Edipo de Freud. Sin embargo, se puede señalar en textos como *Totem y Tabú* o *Moisés y el monoteísmo*, la concepción del complejo de Edipo como un sueño de Freud, sí, pero que revela una estructura básica universal de una legalidad del desear humano. No creo que la interpretación de Freud sea una tergiversación del texto de Sófocles, ni que el

texto de la tragedia sea inequívoco o que a su vez falsee el mito, sólo hay diferencias. Cada una de estas versiones, representan interpretaciones diversas, textos que callan y revelan en intersecciones no superponibles, en un movimiento continuo, relatos de relatos, que una cultura se hace a sí misma.

Así, el trabajo de Myrta Casas busca el mito dentro del mito y subraya el papel de la muerte del padre en el descubrimiento freudiano haciendo emerger, como dice el título “El Edipo de Freud en Freud”, a partir del análisis del sueño: “Se ruega cerrar los ojos”. Dice: “La prohibición explicitada en el sueño presentifica esa prohibición inaugural del hombre en *su* acceso a la cultura... el padre autoriza en su desaparición la constitución de la genealogía, autoriza la vida, la salida del fantasma endogámico”.

“El momento en que describe el Edipo muestra la puja de Freud entre el deseo de saber y la resistencia de la verdad a emerger o a ser formulada. Freud descubre sus deseos edípicos cuando se recrean sus deseos parricidas”.

Lo que además se destaca en este trabajo es que en la tarea analítica, como sucedió en el descubridor, somos instrumentos de nuestra propia tarea. No existe garantías de objetividad.

Los dos trabajos de Marcelo Viñar “¿Dónde comienza la historia de Edipo?” y “El Edipo Freudiano, un saber recurrente y sin fin”, se encadenan en el libro y creo que en la peripecia vital del autor ¿Dónde comienza la historia de Edipo? fue escrito en el exilio y el recorrido de apropiación subjetiva del texto del mito a la tragedia le sirve como un itinerario homólogo al de la experiencia del análisis como pasaje del hablar anecdótico al hablar significativo. Por otro lado busca las marcas de filiación como amor veneración y violencia tanto en la tragedia de Sófocles como en cada análisis y en su propia historia destacando que la búsqueda del origen tiene siempre la virtualidad de un inagotable recomienzo.

Los hombres, como dice Gómez Mango en el epílogo, seremos siempre extranjeros y peregrinos de y desde nuestra propia infancia. La exploración sobre el saber edípico y el saber oracular lo lleva también a ese saber del análisis del decir a medias y de la vecindad permanente entre salvación y catástrofe sobre el trasfondo de la opacidad de uno mismo.

Daniel Gil en el trabajo “Ni Edipo sin complejo ni Edipo con complejo” que hizo con la colaboración de José Pedro Barrán y Viñar discute desde el análisis la crítica del helenista Vernant para quien Freud descontextualiza la tragedia del ambiente en que surgió, extrapolando la cultura de la culpa a una época en que ésta no existía. Con rigor de investigador retoma el aporte de otra disciplina y no reduce el Edipo al cuento ni la tragedia al parricidio y al incesto.

Pero con rigor de analista subraya su lectura de Edipo. Edipo proyectaría en el oráculo sus deseos inconscientes reprimidos que aparecen como destino terrible. “Desde el punto de vista analítico el acto de libertad del héroe sólo se puede asumir desde el sometimiento, no a la ley que hacen los hombres sino a la ley que hace a los hombres”. El reconocimiento de la castración articula el sometimiento, el respeto y la crítica a la ley. En ese sentido es que el psicoanálisis es presentado como “un proyecto inacabado” pero como un proyecto de libertad” para singularizar y crear singularidades.

Pienso en la exigencia de que la tragedia guarde su espesor de misterio que resiste todo exégesis y que también lo guarde el encuentro analítico.

Por otra parte Javier García explora la complejidad del funcionamiento neurótico que engloba dificultades de estructuración psíquica arcaicas y reflexiona, sirviéndose de la perspectiva mítica, sobre el narcisismo en las neurosis, lo que le permite encontrar a Narciso en Edipo. En el movimiento de constitución del yo —dimensión intersubjetiva— “es la seducción materna temprana lo que hace de Narciso un Edipo.. .“. Narciso pierde la vida ahogado

en una mirada engañosa, que lo hace ver a Otro en su imagen, “Edipo ama la mirada de la madre que lo ubica como objeto fálico y pierde la visión por no ver al padre, gran Otro de la ley que prohíbe el incesto”.

Javier García subraya, sobre todo, la necesidad de no dessexualizar el análisis. Y sostiene que “no jerarquizar la escucha del narcisismo en las neurosis parece consecuencia de la no consideración de la dimensión intersubjetiva: el deseo de la madre y la identificación al falo, lo que constituye verdaderamente la posición narcisista que no tuvo Narciso y sí Edipo”.

El trabajo de Hugo Achugar sobre Eco y Narciso, plantea el tema de la ilusión y la representación y la ilusión de la interpretación. El sentido del mito de Narciso se convierte en un modo metafórico de concebir el ensayo crítico. Achugar, desde la literatura, nos dice que frente a los textos y la imposibilidad de una lectura ingenua para quien ya está inserto en la cultura de su tiempo, queda la posibilidad de sorprender los silencios que la tradición nos ha legado. Muestra, siguiendo lo que dice y calla Ovidio, cómo no hay una interpretación totalizadora del texto, cómo el intérprete queda sumido en la incertidumbre, y el texto encierra un engaño y una ilusión permanente. Se está frente a imágenes, simulacros, engaños, como Narciso en el mito y también frente a transformaciones. El reconocerse coincide con el momento de la muerte.

Sobre el trabajo de Achugar, señala Carlos Kachinovsky que es un “aporte a la interpretación donde tan importante como positivo es el trabajo de lo negativo, lo que se olvida, plano imprescindible para fundar cualquier memoria. Se pregunta si Ovidio no apuntaba en su versión a la obra de arte o a la experiencia estética” (Revista Relaciones N^o 126, noviembre de 1994, p. 21).

Entre el conocimiento y la ignorancia oscila Narciso y oscila el lector. El conocimiento no produce sólo la muerte, produce también la metamorfosis, la flor.

El castigo no es la muerte, sostiene Achugar, el castigo es no poder satisfacer el deseo. Desde la violencia del origen de Narciso que nace de una violación a la violencia de su rechazo a Eco, y la de su muerte, Narciso termina en la disolución y en la transformación. Este anhelo de transformación está siempre presente en el narcisismo y como dice Rosolato, se puede vincular con el narcisismo “cualquier operación mental que se presente como muerte y resurrección, pasión experimentada y beatitud del éxtasis, descenso a los infiernos de la matriz y renacimiento”.

El misterio y el dolor permanente de la alteridad es planteado también en el trabajo de Daniel Gil “¿Narciso era narcisista?”, señalando que “la identidad total, la identidad sin alteridad es la muerte, y la alteridad sin identidad es la locura”.

También los trabajos de Gil y de Andacht abren una perspectiva cuestionadora y no habitual sobre el mito de Caín y Abel sobre ese acto de odio fraterno que encierra al mismo tiempo el odio parricida, preguntándose por la arbitrariedad básica del amor de Jahvé, por la “violenta escena primaria de la ley” (Andacht). Al desconocer el sostén del sistema tradicional hebreo de la primogenitura, Jahvé rompe la legalidad establecida, introduce la locura en la ley, creo que en un acto filicida, porque su elección de Abel dejará a éste en el lugar de víctima sacrificial para el odio fraterno de Caín.

Detrás del fratricidio aparece un doble filicidio.

Andacht sostiene que el mito establece la posibilidad creativa de imaginar una legitimidad una transvaloración alternativa (concepto de Pierce). “La cólera de Caín es la alternativa al conformismo inmóvil y sumiso, es la compleja e interminable negociación que solemos abreviar y soñar instantáneamente con el nombre aéreo de libertad”.

El país de Nod, exilio de Caín, es el exilio colectivo de todos los hombres, respecto del lugar de la completud y del posibilismo absoluto. En un paraje equidistante del Edén matricial y del rigor paterno.

D. Gil señala que el mito de Caín y Abel articula simbólicamente los primeros pasos en la vida del ser humano. La ferocidad fraterna (la “*frerocité*” de Lacan) es un momento fundamental en la dialéctica del desarrollo. Los caminos son el fratricidio o la superación por una mediación del otro, del orden de la ley. Examina la agresividad correlativa a la constitución del yo, el complejo del intruso y del semejante, la identificación al padre simbólico que permite pasar de la ferocidad *a la* fraternidad.

Adán figura al padre real inconsistente, el padre imaginario terrible es Dios, Caín, el asesino, es la víctima de esta madre y este padre, y por su acto fratricida fuerza a Jahvé a restituir el campo de la ley exogámica abriendo el camino de la nueva descendencia de Adán *al* reconocimiento del padre real y del padre simbólico.

La especificidad del psicoanálisis, puntualiza Viñar resumiendo el común enfoque de estos trabajos, es la de desmarcarse de la sumisión a lo establecido por la tradición, la religión y la autoridad, pero también de los contradiscursos contra lo instituido. Apunta a cuestionar los discursos ideológicos y a poner en evidencia lo que contienen de escondido. Estudia la sombra de los cuerpos discursivos vigentes...

Me pregunto ¿desde dónde leemos hoy estos antiguos crímenes, por que este retorno a la búsqueda de su huella incierta en nuestra cultura de fin de siglo, marcada por la violencia. Quizás porque en estos mitos la violencia aparece simbolizada y no como el horror del mero acto destructivo. Quizás porque la reflexión sobre los crímenes fundantes de nuestra cultura, sobre la raíz criminal y transgresora de todo conocimiento, libera del acto criminal. No somos ni nos sentiremos menos culpables de nuestros sueños, fantasías y deseos, pero tal vez esa peripecia mítica, literaria y psicoanalítica exorcisa algo del acto, cada vez que la violencia nos golpea.

La huella incierta de estos antiguos crímenes debe ser buscada hoy y siempre, no porque se erradique su posibilidad sino para intentar, una y otra vez, darle su

verdadero lugar en la fantasmática humana inconsciente.

Más allá de la muerte de la tragedia, del fin de su existencia como género, la condición trágica del hombre permanece; y hoy con este libro el trabajo del psicoanalista, el del semiólogo y el del escritor, inmersos en la cultura, quedan como la tragedia, abriendo dolorosos caminos de interpretación, de simbolización y por lo tanto de libertad.

Maria Labraga de Mirza

Lacan, según Roudinesco*

*Juan Carlos Capo***

«*Ante los extraños(...): nosotros mismos*»

Marcel Proust

Élisabeth Roudinesco, escribió *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, en 1991, dos gruesos volúmenes que catapultaron a la autora a la consideración internacional por la enjundia del intento. *Jacques Lacan, Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (1993) pudiera tomarse como una continuidad entre aquella obra y esta.

Punto de partida

El punto de arranque muestra algo con lo que *a priori* podríamos no estar en desacuerdo. La autora antepone sus parcialidades, sus subjetividades, lo que pudiéramos llamar, quizás, sus prevenciones defensivas.

El Jacques Lacan de Roudinesco es descrito como narcisista, mujeriego, cicatero, insensible, frío (aunque también apasionado), glotón, torpe, indiferente (aunque también calculador), inhumano para con las mujeres de su vida... (Y de entre ellas, una de sus primeras pacientes paranoicas, Marguerite Anzieu, la

* Lacan, Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Élisabeth Roudinesco. 1994. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 815 págs. (*Jacques Lacan. Esquisse d'une vie, histoire d'un système dépendée. 1993. Librairie Arthème Fayard*).

** Miembro Titular APU. Soca 1395, apto. 901. CP 11600.

Aimée de su tesis que, según Roudinesco, nunca quiso a Lacan y fue usada por este en tarea de pillaje y succión, como quien toma una naranja, la chupa y la tira, cuando ya no da más jugo). Transgresor sí, pero también un buen burgués, bien comido y bien bebido, le gustaban las ropas llamativas y elegantes, los objetos de arte, el oro.

Durante la ocupación, no fue colaborador pero tampoco resistente al invasor nazi.

Parece entonces que Roudinesco se hubiera querido inmunizar así contra el peligro de idolatría o religión que la pudiera acechar y quedar atrapada al abocarse a tan cercano y candente material. El interrogante que este punto de partida despierta es si esta obertura no pasará luego a convertirse en tema de fondo.

Su *Jacques Lacan* es nombrado diversamente en el epígrafe del libro como «Robespierre», más de una vez en el texto como «Su Majestad» y en los capítulos finales como «Faraón», «Psicótico», «Afásico», así como «silencioso habitante del planeta Borromeo», con lo que la condición de extraterrestre del personaje pareciera introducirse con mordaz eficacia.

El exceso en el que incurre —manes de la Historia mediante— es sacar a luz aspectos de la vida de Lacan al gran público, ese que engruesa la lista de consumidores de *best-sellers*, y al leerlos me produjo el efecto de estar asistiendo a una inútil, gratuita vivisección.

Esta acción husmeadora de poca monta, Lacan no la hubiera autorizado nunca. Hablo pensando en un psicoanálisis. El libro de Roudinesco no lleva a cabo, si es que se lo propuso, un historial psicoanalítico de Lacan, si bien puede tener sesgos psicoanalíticos que apunten en este sentido (Lacan se habría analizado con su paciente Marguerite Anzieu, según la autora), pero los mismos no impresionan como muy persuasivos.

Tampoco son concluyentes los ya citados átomos de personalidad de Lacan, «reveladores» para Roudinesco de un efecto demostración, como uso de

herramientas de acceso a las «vías de realización de un ser». El pensamiento de Lacan no iba por el lado de una psicologización que a la postre termina por ser de vuelo muy corto, ni tampoco por el lado de una Historia aderezada con salsa para todo público.

Roudinesco aprieta entonces el pedal de la incongruencia más gruesa y señala casi acusatoriamente:

-«Miren a este loco, lo que nos enseñó sobre el Nombre del Padre, ¡miren qué Padre! ¡Lo que nos enseñó sobre la Castración, miren qué Narcisismo! Lo que teorizó sobre el Discurso y ahora hace Dibujos! ¡Lo que insistió con la Palabra y ahora se lo traga el Silencio! ¡Qué distancia entre su vida y su obra!»

* * *

Roudinesco parece ignorar la huella freudiana de los recuerdos encubridores. Esos recuerdos sobre la infancia, que no son recuerdos de infancia. Como también parece ignorar la cita freudiana —si bien la transcribe— que «el Yo no es amo en su casa». Con esto podría haber deslindado:

- 1) Los testimonios de *su Jacques Lacan* en ningún momento los presenta como clivajes identitarios de un Moi (yo imaginario), situados a distancia abismal de un Sujeto que también responde al nombre de Jacques Lacan y al que nadie nunca tendrá acceso, *excepto, parcialmente*, por su práctica —quien se haya analizado con él y por la reflexión sobre la misma, esto es por su enseñanza, que llevó a cabo y promovió entre discípulos y lectores dispersos por el orbe psicoanalítico.
- 2) La perspectiva histórica es engañosa si no se tiene en cuenta la articulación que hizo Lacan (y que Jean Allouch trabajó en reseña más bien

negativa sobre este libro) de historia—histeria. La fundamentación que Roudinesco hace de la escritura en la historia, no es la de la escritura en la histeria. Y, obvio es decirlo, la historia de los historiadores no es la historia de los psicoanalistas.

- 3) Roudinesco busca fundamentar con palabras del propio Lacan el singular punto de visto histórico en el que quiere ubicarse: «Lo que no puede certificarse por escrito no puede considerarse como historia». Pero no se trata de esto, precisamente.

Lacan se refiere a la escritura de nuestros actos psíquicos: síntomas, sueños, lapsus, huellas inscriptas en nuestros cuerpos, monumentos conmemorativos de vicisitudes libidinales tatuados en nuestra carne. Estos pueden entreverse o tornarse visibles, es más: pueden incluso mostrarse aún mudamente, Y eso a veces. Y otras muchas, esa escritura jeroglífica ni la podremos alcanzar a descifrar.

En suma: hay una histerización subyacente a toda historización. En francés es más fácil de ver, porque «histoire» se escribe con i latina y Lacan la escribe con y griega: «hystoire» arrimándola a «hysterie».

* * *

¿Biografía?

Un supuesto de la literatura, enunciado como axioma, sostiene que las biografías merecen ubicarse en la categoría de géneros literarios. Saúl Paciuk me comentó que en este género no hay una tradición francesa valiosa, pero sí en cambio anglosajona. Para limitarnos al área del psicoanálisis es cierto que ejemplos no faltan y que hay una tendencia a acrecentarse. Podríamos citar como prueba las biografías de Ernesto Jones y Peter Gay sobre Freud y las de Elisabeth Young—Bruehl sobre Anna Freud, así como la de Phyllis Grosskurth

sobre Melanie Klein.

Los variados puntos de vista de Roudinesco como biógrafa, narradora, periodista, historiadora, psicoanalista y teórica, no pueden sostenerse sin que un soplo derrumbe en cualquier momento el castillo de naipes que arma tan esforzadamente. No se consigue desenmarañar el enredado ovillo que armó, si bien sería una simpleza decir que no se encuentra en él abundancia de información, poder de síntesis, uso acertado de la elipsis. Pero no creo que el mismo cumpla con la condición de una biografía. Quizás por eso mismo ella abrió el paraguas y escribió: «esbozo de una vida».

* * *

Acerca de sistema

Las cosas se complican porque si sumamos en Lacan su procedencia educativa religiosa, surrealista, psiquiátrica, freudiana, más la influencia que sobre él ejerció Georges Bataille con la noción de «heterología», de «resto irreductible», todo ello nos da una resultante de lucha contra toda evidencia, de gestión de pensamiento resistente a cualquier reducción.

Lacan insiste una y otra vez en la carencia en ser, del sujeto constituyéndose por y en la discordia, comprendiendo esta dehiscencia, abertura (hiancia), desgarró, estaqueamiento, descuartizamiento inclusive, del Sujeto del inconsciente, del Sujeto en análisis, que hacen inmiscibles estas nociones con la roudinesquiana de «sistema de pensamiento».

Lacan buscó siempre luchar contra la sistematización, con la resonancia hegeliana y de discurso cerrado que estas palabras conllevan, lo cual no quiere decir ausencia de rigor, en pos de inscribir el psicoanálisis en el reducto de la

ciencia, o al menos en sus proximidades. Nos puede sí, irritar, volvernos locos, con las vueltas que dio, con sus contradicciones hechas de oscuridades y luminosidades, con sus interrogantes sin respuesta, sus cortes y sus portazos.

Elisabeth Roudinesco, en sentido contrario, pugna por hacer de su libro la historia de un pensamiento sistematizable, de cualquier modo y a cualquier precio. Para lo cual echa mano a nociones como: refundición, relevo, búsqueda de lo absoluto, siendo los dos primeros términos usados para historiar las influencias o resumir las elaboraciones de Lacan. Los mismos no siempre aparecen especialmente logrados. Es sobre todo con el último donde más se hace evidente el forzamiento, no siendo nada fácil la articulación de sistematización con hiancia.

Así, por ejemplo, para acercarse más al saber (de) sobre mujeres, Lacan no vaciló en acudir a un escritor católico, León Bioy, y si bien no leí a Bioy, tuve un atisbo de esto cuando el otro día, asistiendo a la proyección del filme «*Bleu*», reencontré ecos lacanianos de cómo puede volver una mujer, después de pérdidas insustituibles en la vida, a que el deseo la rehabilite nuevamente. Y pude asomarme asimismo a lo que Lacan llamó el «*goce místico*», misterio más reservado a ellas, en que se conjugan —bataillianamente— lo sagrado y el horror.

«No nos asombrará que el culto del exceso en Lacan, o la identificación siempre exigida con un modo paranoico del conocimiento —en la que coincidía con la fascinación de Bioy por la locura femenina— hayan tenido como contrapartida constante un apego visceral y casi fetichista al dinero y la posesión de objetos: libros preciosos u obras de arte. Tal era pues aquí, en el impulso de una captación de la filosofía por su contrario —la alineación y el fetichismo—, el modo de ser lacaniano, de una «negatividad sin uso» que, a fuerza de irrisión, correrá el riesgo de rozar la estafa, pero que servirá también de armadura a un verdadero sistema de pensamiento».

Se podría pensar que hay ecos del Freud de «Tótem y tabú», en esto de

«sistema de pensamiento». «Un delirio paranoico tiene algo de un sistema de pensamiento». No hay que hacer tanto misterio porque Freud dice también que muchas veces las fronteras entre una teoría y un delirio son difíciles de trazar. ¿Cuánta verdad hay en la teoría? ¿Cuánta verdad hay en el delirio? Piénsese en Fliess, en Schreber, en Lacan mismo, reconociendo una necesaria asunción de dogma en su teoría como la hay en un psicótico con su texto.

* * *

Las búsquedas lacanianas

Hay ejemplos de excelente documentación y síntesis en el libro. Me parecieron especialmente logrados los del capítulo III «La escuela de la filosofía: alrededor de Alexandre Koyré», cuando ubicando a Lacan en 1933, resume así el estado de las búsquedas de éste:

«Y de hecho, después del encuentro con la epopeya surrealista, fue la frecuentación de Alexandre Koyré, (...) de Alexandre Kojève y de Georges Bataille la que le permitió iniciarse en una modernidad filosófica que pasaba por la lectura de Husserl, de Nietzsche, de Hegel y de Heidegger» (pág. 138).

Acá nos aparece un concepto crucial y que Roudinesco acertadamente subraya, de la pasión que Koyré tenía por «el neoplatonismo y un espíritu de laicismo en el abordamiento de la filosofía religiosa» (pág. 139). Y en las notas del capítulo se encuentra el ensayo «De la mística a la ciencia», de Alexandre Kojève (pág. 657). En suma: los libros santos podían ser soportes de un verdadero pensamiento filosófico.

Pero, en elipsis subsiguientes, Roudinesco se ve llevada a resumir demasiado a prisa, «refundiendo» a Hegel, Husserl y Heidegger, pasando por los historiadores de las mentalidades, Marc Bloch y Lucien Febvre, luego por

Koyré, Kojève y Bataille, para finalmente desembocar en Lacan y caracterizarlo así:

... «de donde también el arte soberano de cultivar el pesimismo, el hastío, la decadencia o el odio a todo heroísmo, en nombre de una constatación lúcida del rebajamiento, hasta la abyección de la función occidental de la paternidad» (págs. 159—160).

* * *

Pero es justo asentar que Roudinesco no puede sino reconocer que Lacan «debería figurar entre los grandes teóricos que han marcado este siglo».

Hoy tal vez se pueda decir que no es por la puerta del «esbozo de una vida», ni de una vida y leyendas de Lacan, que alguien pudiera acercarse a su enseñanza.

Es desde nuestro ex-sistir que nos hacemos «objeto de pensamiento». ¡Y esto según Roudinesco no tendría que ver con una experiencia de vida!

¿Por qué no sería sostenible, para Roudinesco, un psicoanálisis lacaniano, que se alza en su búsqueda, desde la clínica «soberana» —tributo concedido al discurso médico— nacida de la *realidad psíquica* de cada uno, a la cúpula de un pensamiento enraizado en ese objeto y en esa experiencia?

Porque al subrayar «objeto de pensamiento», la autora parece postular que no habría detrás de lo que llama «sistema de pensamiento» referencia a una experiencia humana.

Roudinesco apunta a la escasez de referencias clínicas en lo que llama «lacanismo», a la tributación filosófica (y acaso no la hay en Freud, en Klein, en Bion?), al llamado despojamiento afectivo, al hecho de no analizar la transferencia.

Y reseña largamente el no cumplimiento de los estándares de la IPA, en cuanto

a frecuencia y duración de las sesiones, como asimismo la desigual batalla que Lacan emprendió contra esa corporación a la que sindicaba como una Internacional religiosa.

Se toca acá otro nudo de la cuestión: la herencia del legado freudiano, con todos los problemas que trae aparejados: frente a la legitimación del psicoanálisis de la IPA, la legitimación «freudiana» de la Internacional lacaniana que intenta llevar adelante el yerno de Lacan, Jacques Alain Miller.

* * *

Roudinesco enfoca con ponderación la situación del «freudismo» en Francia. No es imparcial ni objetiva en esto, lo que no debe ser leído como un demérito. Y consigue levantar interrogantes adecuadas sobre la legitimación del legado freudiano. ¿La IPA? ¿La fragmentación lacaniana francesa? ¿Los oficiantes dispersos por el mundo que se las arreglan como pueden?

Dos años después de la muerte de Lacan en 1981, Moustapha Saphouan ya había planteado inquietudes similares:

«Cuando muere nuestro padre o nuestra madre se lo decimos a Buda, pero cuando muere Buda, ¿a quien se lo decimos»

A mí me interesa sobremanera el pensamiento de Lacan y entiendo que estas son recurrentes cuestiones que quizás por muchos años no podamos darles cumplida respuesta. Al fin y al cabo, ¿en qué experiencia humana verdadera encontramos cumplidas respuestas? A veces no llegamos ni a hacernos cumplidos interrogantes.

El libro de Roudinesco pone los mismos sobre el tapete, si bien el vehículo en que lo hace me merezca importantes reservas.

Pero sí pienso que quizás sea útil a propósito de su aparición poder encarar las cuestiones abiertas que han resultado de la incidencia de Lacan en la historia del

psicoanálisis. Con su exploración teórica, con su enseñanza, él llevó tan lejos como le fue posible, inquietudes que atañen al ser del analista como hasta ahora ningún otro pensador después de Freud lo hizo.

**D. W. Winnicott:
de la teoría, de la técnica***

*Cristina L. de Cayaffa***

Este volumen nuclea trabajos del 20 Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de D.W.W. (octubre 1993 Montevideo).

Ofrecemos una síntesis muy breve de cada uno como adelanto de lecturas que prometen —algunas más que otras— enfoques originales o precisiones conceptuales de real interés.

«La transicionalidad en la cura Psicoanalítica» Alegato por un Psicoanálisis artesanal

Dra. Raquel Zak de Goldstein

A partir de una propuesta de W. Baranger «La situación analítica como campo artesanal» la autora enfoca ideas de O. Manoni sobre coincidencias y divergencias Winnicott—Freud, y se propone considerar el efecto del pensamiento de Winnicott en el Psicoanálisis actual y en su porvenir.

Centra el enfoque en la transicionalidad, sus fenómenos y procesos en la situación analítica. Este sería el campo artesanal donde se daría la recuperación de la transicionalidad. Trabaja las ideas de adaptación a la realidad y aceptación de la realidad, como esencialmente diferentes y opuestas. La aceptación de la realidad del lado de la castración simbólica, apertura al desear, se sustenta en la transicionalidad. La recuperación de la misma en el análisis da cuenta de los procesos de subjetivación esencia de la cura.

* Enfoques teórico técnicos sobre Donald W. Winnicott. Ed. Fundación Winnicott. Tomo I.

** Miembro Titular APU. Luis P. Ponce 1437. CP 11600.

«Transicionalidad, aspectos metapsicológicos y técnicos»

Dr. Luiz Marcisio K. Machado

El autor enfoca el concepto de transicionalidad en su amplitud abarcativa considerando la perspectiva metapsicológica, origen estructuración y funcionamiento del aparato psíquico, así como la perspectiva del abordaje técnico en las distintas estructuras.

«El juego en el tratamiento o cómo vivir creativamente»

Dr. Vera Krecl, Psic. Myriam Rojido

Las autoras se refieren al juego como proceso y a la capacidad de jugar que lo sustenta. Se centran en el uso del juego como experiencia de vida en el espacio potencial y en la sesión analítica, considerando especialmente su importancia y significado en el tratamiento con adultos, el uso que puede hacer el paciente de su potencial de juego y como se posiciona el terapeuta frente a ello.

«Rabiscos», sobre las correlaciones entre patología y técnica en la obra de D. W. Winnicott

Dr. José Ottoni Outerial

Se trabajan dos aspectos de esta correlación: El desarrollo de un setting analítico que lleva en consideración el «idio» de cada paciente (no sólo su enfermedad sino también su salud) y así como el concepto de «analista suficientemente bueno» estrechamente vinculado. En esta articulación se inserta la noción de A. Green del «Setting» como metáfora de los cuidados maternos.

«Algunas reflexiones surgidas de la relectura de un texto de D. W.

Winnicott»

Dr. Miguel Angel Rubinstein

El autor parte de un texto de D.W.W.: «¿Existe una aportación psicoanalítica a la clasificación psiquiátrica?» y trabaja en la extensión del campo psicoanalítico implícita en las ideas y la práctica Winnicottiana.

Lo original del planteo de Rubinstein se da en torno al rechazo manifiesto al Instinto de Muerte postulando que «la polémica con Klein le impidió a D.W.W. ver que él mismo trabajaba con un concepto de pulsión de muerte solo que diferente al de ella y no sin ninguno». Considera el valor comunicacional de la enfermedad psicótica, enraizada en necesidades primarias (esencialmente distinto del síntoma neurótico) y su nexa con la regresión a la dependencia. Comunicaciones primitivas, no metaforizadas por palabras que plantean a su vez variedades de transferencia contra transferencia. Es el de Rubinstein un trabajo polémico que estimula a pensar.

«La transferencia hacia la madre medio ambiente»

Psic. Laura de Souza y colabs.

El trabajo se centra en esa transferencia hacia la madre «de las necesidades» que se da con aquellos pacientes que requieren «otra cosa» que el análisis clásico. Se refieren a la secuencia que va desde el establecimiento de un marco confiable (fondo que sostiene el transcurrir del proceso analítico), pasando por la regresión a la dependencia hasta el retorno a la independencia y al uso del analista. Desarrolla la importancia del fallo del analista en transferencia como factor estructurante, ejemplificando con interesante material clínico.

«La regresión a la dependencia y el uso terapéutico de la falla del analista»

Psic. Elsa Oliveira Díaz

Sólido trabajo de profusa reflexión, que parte de la conceptualización de la diferencia neurosis—psicosis en términos que hacen a la esencia de la vida psíquica: existencia—no existencia—no integración.

Despliega luego las tareas analíticas básicas en los pacientes fronterizos, el soporte para la no integración y el uso analítico de las fallas del analista precisando con rigor el alcance del término.

El trabajo entreteje el «manejo» de las ideas de Winnicott con aportes de otros autores psicoanalíticos y del campo literario y filosófico.

«D.W.Winnicott: ¿clásico o moderno?»

Dr. Fernando Segal

El autor nos propone pensar si las formulaciones winnicotteanas suponen una modificación del paradigma psicoanalítico. Su planteo incluye la posición de D.W.W. en la clínica haciendo psicoanálisis «con todas las de la ley» u «otra cosa» según la patología que se trate; la consideración de la dualidad pulsional y la universalidad del Edipo. En este punto tomando un aporte de Kohut sobre la leyenda de Odiseo, hace un rodeo por los mitos de Icaro y Dédalo para plantear la incidencia de la patología de los padres, así como la idea de una esencia humana que no incluye en su primariedad la hostilidad y el incesto.

«De las fronteras del Self en el trabajo clínico»

Lic. Sylvia Braun de Bagnulo

Partiendo de considerar el modelo vincular particular de la ontología winnicotteana la autora se refiere a la comunicación temprana inscripta dentro de la experiencia corporal como mutualidad de la experiencia y concerniente al núcleo del Self. Oído, escucha—mirada entablan y modelan el diálogo madre—

bebé surge el interrogante acerca de la incidencia de trastornos en la audición en el vínculo temprano. Se trabaja en material clínico como recurso enriquecedor del debate teórico.

«Criar Curar»

Psic. Adriana Anfuso, Psic. Verónica Indart

Las autoras se plantean demostrar como se construye una experiencia personal a partir de los conceptos winnicotteanos. Si desde estos se pueden pensar ciertos tipos de enfermedad mental como «detenciones del desarrollo», la idea de la dinámica de la cura incluirá remover los obstáculos que frenan ese desarrollo para que el crecimiento surja de las fuerzas internas que lo impulsan a avanzar. Refieren en el pensamiento de D.W.W. un nivel ontológico del psicoanálisis, que despliega el tema del ser como fundamento del Self y previo al enfoque pulsional.

Trabajan el Creer como formas de la confianza y la esperanza emergentes de un cuidado materno consistente en la salud, o de un medio humano capaz de realizar una adaptación adecuada más tardíamente. El curar en esta perspectiva tendrá que ver con la provisión de un marco y de un sostén.

«Indagación de conceptos teóricos y técnicos de Winnicott en el material clínico de «sostén e interpretación»

Dr. G. Lancelle

Con el propósito de descubrir en el material todo lo que éste quiere mostrar, el autor plantea una discusión previa sobre la metodología adecuada a ello. Se pregunta: «¿como es esa documentación de trabajo que llamamos material clínico?» y de que forma es posible abordarla. Se propone bosquejar la aplicación de un enfoque de investigación empírico en psicoanálisis.

«Habitar el espacio de la salud: una tarea sin fin»

Dra. Sonia Abadi

Partiendo de la idea de una tarea humana sin fin que es mantener separados y a la vez interrelacionados mundo interno y mundo externo, y dando por sentado que solo el espacio transicional, como espacio potencial y zona de reposo permite tolerar (y desarrollar) esa fatigosa empresa, la autora se refiere al encuadre, al analista y al espacio analítico como «escenario y argumento» que sostienen la experiencia transicional. Trabaja sobre instantáneas de algunos momentos privilegiados de análisis que permiten a nuestra mirada acceder a algunos movimientos del paciente a través del proceso analítico.

«Algunas ideas acerca del proceso analítico y la actitud del psicoanalista en la obra de Winnicott»

Dr. Alfredo J. Paineira

El autor señala que su objetivo es mostrar desde una perspectiva basada en la obra de Winnicott lo que para él es el psicoanálisis como proceso terapéutico que lleva a cada uno en última instancia hacia sí mismo.

Va desarrollando en forma cuidada y con gran claridad puntos centrales en el proceso analítico.

La colaboración inconsciente del paciente, el encuadre y la persona del analista que incluye la interpretación y sus tipos o la ausencia de interpretación y sus razones. Hace esclarecedoras puntualizaciones sobre la transferencia y sus variedades en relación a la patología del paciente generada en la historia de cuidados materno ambientales tempranos suficientes o insuficientes.

Finalmente se centra en el analista y su contra transferencia considerando también en esta variedades que van desde motivos inconscientes del analista a esta como persona total involucrada en el proceso, lo que pone en juego su sensibilidad, vulnerabilidad y templanza.

El recorrido conceptual del Dr. Paineira es realmente bueno.

«El terapeuta, una persona»

Dr. Jaime Coloma Andrews

El autor parte de considerar la postura psicoanalítica dentro de las ciencias psicológicas en un enfoque que apunta a lo psicoterapéutico. El psicoanálisis como una forma compleja y sutil de la psicoterapia y la persona como concepto eje y referencia básica de todo proceso psicoterapéutico.

Profundiza el punto de la neutralidad en psicoanálisis que interjuega con espontaneidad y creatividad y allí incluye el marco conceptualizado por D.W.W. y la idea de pertinencia que trata con rigor.

Lo pluripersonal, la mutualidad sustentando lo personal, otorgando humanidad al ser, se replantean en el encuentro analítico como experiencia de interacción.

«Sostenimiento e interpretación: dos pilares de la técnica psicoanalítica de D.W.Winnicott»

Dres. Pablo D. Abadi, Miguel A. Rubinstein, Raquel Zak de Goldstein

Los autores se abocan a poner en claro la comprensión teórica que D.W.W. tiene de la regresión y su conducta clínica particular

Puntualizan en torno a la regresión desde el modelo del crecimiento humano que Winnicott concibe y trabajan el lugar singular que le cabe a la disposición del analista en este proceso. Se detienen en los conceptos de sostenimiento-amparo-desamparo y sus resonancias freudianas, así como en la interpretación pilar del tratamiento.